

ORIENTACIONES

LA U. C. I. DE S. S.

Enigma. El misterio envuelto bajo esas siglas puede fácilmente revelarse; en las lenguas romances sin cambio de palabras, pues el original francés admite una traducción idéntica y exacta. "UNION CATHOLICA INTERNACIONAL DE SERVICIO SOCIAL". El auge que va tomando esta Unión y su labor desplegada en todo el mundo reclama nuestra atención y la de los lectores de SIC.

Historia. La U. C. I. de S. S. cuenta cinco lustros de vida pues fué fundada en 1925, gracias, sobre todo, a los esfuerzos del Canónigo Belpaire. La trayectoria ha sido brillante y esta organización internacional, la primera en ocuparse de problemas de servicio social, ha echado raíces por todo el mundo. Desde el mismo año de su fundación (1925) comenzaron sus actividades, celebrando su primer Congreso en Milán. Desde entonces, grandes capitales e importantes ciudades de Europa han sido el centro de sus convocatorias y reuniones hasta 1939, en que fueron bruscamente suspendidas por el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Pero tan pronto como renació esta mezquina paz, si paz puede llamarse el desajuste social y la angustia diaria en que vivimos, han brotado de nuevo esas reuniones en que siempre se alza la bandera de una sincera y legítima paz. Así han ido sucediéndose hasta 1950. Pero el 7º Congreso de Roma merece atención especial.

Objetivos de la U. I. C. de S. S. Nada mejor que transcribirlo de su original.

1º) Desarrollar el Servicio Social para contribuir en el mundo moderno a la realización de un orden social conforme a la ley natural inspirada por la doctrina social católica.

2º) Estudiar en común a la luz de los principios católicos las cuestiones de doctrina y las cuestiones científicas y prácticas que fundamentan el Servicio Social.

3º) Promover la creación de Escuelas Sociales católicas y la agrupación de asociaciones católicas de Trabajadores Sociales en los diferentes países.

4º) Facilitar las relaciones entre las escuelas de Servicio Social y las agru-

paciones de Trabajadores Sociales para coordinar y sostener su acción.

5º) Representar en el terreno Internacional o privado, el punto de vista católico, relacionado con el Servicio Social.

Sintetizando todo esto como lo hace la "GUIDE DES ORGANIZATIONS INTERNATIONALES CATHOLIQUES" podemos decir que el fin esencial de la Unión es: "extender el concepto cristiano de Servicio Social; ayudar a las Escuelas en su acción educativa, sostener a los Trabajadores Sociales en su misión específica, siempre con miras a establecer el orden social cristiano".

Medios de acción. Una Oficina Central y un Comité con representaciones de las Escuelas de Servicio Social y las agrupaciones de Trabajadores Sociales, forman la Directiva de la Unión Católica Internacional de Servicio Social. Como quiera que la América Latina va tomando parte más decisiva en el plano internacional y va despertando a todos estos problemas con una sensibilidad muy aguda, ha sido necesario crear un Subsecretariado para todas estas naciones. De hecho Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela son miembros de la U. I. C. de S. S. y algunas de estas Repúblicas aparecen con varias escuelas, llevándose la palma con diez Institutos el Brasil.

A cargo de ese Comité corre la publicación del Boletín de Información; la organización de Congresos y Jornadas de Estudios; la proyección de las enseñanzas de la Iglesia en los programas y en las actividades de Servicio Social. Y no contento con esta actividad que directamente actúa en el mundo de las ideas, trata de impulsar la creación de nuevas escuelas e indica el tipo de escuelas y actividades que son más convenientes para determinados medios. Gracias a él se establece el contacto con Organizaciones Internacionales Católicas, con Conferencias Internacionales (neutras) con Convocatorias Oficiales. Así desde 1947, la U. C. I. de S.S. pertenece en determinado carácter al Con-

sejo Económico y Social de las Naciones Unidas y de la UNESCO, y puede tomar parte en las principales convenciones de Orden Social y en las sesiones del Consejo Económico y Social. Precisamente esta actividad suya la ha obligado a crear un Secretariado en Nueva York, Ginebra y París.

Tecnicismo. Hoy día la especialización y el avance del saber no sólo amplía el radio de acción de cada una de estas Instituciones, sino que por la complejidad de los problemas reclama la colaboración de otras ciencias y el estudio profundo de especializados. Y como quiera que el Servicio Social abarca sectores tan amplios como varios, comprenderá el lector que un esfuerzo considerable es necesario para llevar a cabo una obra eficaz y duradera. Sobre todo la Psicología y Sociología se imponen en forma decisiva.

Con razón decía el P. Mc. Ginley S. J. en su discurso de Bienvenida a los Congresantes de la Sociedad Católica Americana de Sociología en la Universidad de Fordham: "Un doble problema se plantea a la Iglesia en dos planos; en el primero, el problema social del hombre; en el segundo, el problema del conocimiento. El primero es evidente; en medio de la confusión y desastre que reina actualmente, la Iglesia tiene como misión, restablecer la vida social del hombre en Cristo. El segundo no es tan manifiesto; si la Iglesia tiene como misión restablecer la sociedad en Cristo, tiene que comenzar por conocerla. Por falta de ello puede fracasar en sus esfuerzos de superar la actual crisis social. Ciertamente que ni el entusiasmo, ni la buena voluntad ni la actividad faltan. Pero esto no basta. Hace falta algo más; una real comprensión y ésta sólo puede brotar del conocimiento profundo y penetrante de la naturaleza humana y de la tendencia de los esfuerzos de los hombres en la vida social moderna. Los aspectos de la vida moderna son hoy tan vastos y complejos que el conocimiento de los hechos sociales, aun de los más simples, exige una verdadera pericia en la técnica de la investigación y una paciencia sobrehumana en su empleo incansante y acertado".

"Y con esto nos hallamos nada más que al principio. El penetrar en la significación profunda de estos hechos sociales, reclama mayores esfuerzos. Ese conocimiento supone reflexión, imaginación y esa familiaridad que nace tras años de humilde y constante meditación; la meditación del sabio que en sí es una plegaria. Sólo así seremos capaces de interpretar la naturaleza de la

vida social moderna y de los cambios sociales que traducen el combate del hombre por la comunidad. De esta manera podremos concebir que la vida de Cristo puede y debe afirmarse en los nuevos cauces de este mundo moderno. Vosotros comprendéis ya, que por vuestro trabajo de estudiantes en ciencias sociales, hacéis a la Iglesia que tiene necesidad de "saber", un servicio inapreciable".

Claro está que la inmensa mayoría ni siquiera se pasea por estos problemas y que todos los soluciona con la simplicidad y el radicalismo de quien no los entiende. Pero basta detenerse unos momentos en la sola enunciación de ellos para ver su interés y la profundidad a que se desciende para su resolución y la aplicación diaria e inmediata que tienen en todos los medios. Tomando por ejemplo un caso individual y otro colectivo de las sesiones del Congreso de Roma, puede entreverse el mundo nuevo que se abre ante los estudiosos en esta materia.

1º) **Servicio Social de los delincuentes.** ¿Cómo el conocimiento psicológico de los delincuentes permite el reintegrarlos a la vida normal para un orden social humano?

2º) **Servicio Social de Emigrados y Reguñados.** ¿Cómo por el conocimiento de la psicología de los emigrados y refugiados, el servicio social puede ayudar a su adaptación en el país que los acoge?

Nuestras cárceles están repletas; cada día por mar y aire, llegan a nuestros puertos emigrados de diversos países y en diversas circunstancias. Son problema del día en casi todas las naciones y por lo tanto, de urgente actualidad. Son problemas humanos para los que no sirven las soluciones standard, como si se tratara de bultos o animales. La tragedia de los emigrados, lejos de solucionarse adquiere caracteres mucho más graves, si en el país que los recibe hallan incompreensión, frialdad y tal vez hostilidad. Y esto en el orden social representa mucho, pues esos emigrados son focos de inquietud y malestar que, por falta del debido tratamiento, no se extinguen sino que se trasladan de un punto a otro, con peligro de extender la infección.

Sirvan estos dos ejemplos para insinuar el campo humano e inmenso que se abre a esta labor, donde el cristianismo debe dejar caer la semilla de una caridad activa en busca de adecuada solución.

El Papa y la UIC. de SS. Movimiento tan importante y con espíritu católico no

podía escapar a la solícita previsión del Papa. El, tan sensible a cuanto significa alivio del dolor humano, ha seguido con especial interés la trayectoria de este gran movimiento internacional.

Con motivo del Año Santo se celebraron en 1950 importantes Asambleas Internacionales en Roma; pero a juicio del Papa "ocupa un puesto de preeminencia la 7ª Asamblea de la UCI de SS."

Además las Bodas de Plata de la Institución, 1925-1950, han ofrecido al Papa una coyuntura muy propicia para dirigir a la Sta. María Baers, Secretaria de la Unión, una bellísima carta, donde el Pontífice aprecia la labor y felicita por el éxito a los fundadores y colaboradores, mas al mismo tiempo deja caer de sus labios esas palabras tan oportunas que constituyen normas y como programas de acción.

"Dentro del marco de esta Unión Internacional se han fundado numerosas escuelas de Servicio Social, como en treinta países y tanto en Europa como en América y Australia, agrupa veinte asociaciones de trabajadores sociales. Resultados tangibles y sustanciales, sin duda; pero sabemos además el valor inestimable de los contactos establecidos; de las experiencias confrontadas; de los esfuerzos estimulados y orientados; en una palabra, el valor de esta acción conjunta para el progreso del Servicio Social, atendiendo la diversidad de las condiciones locales. Finalmente hasta en el plano de la vida internacional, gracias a la autoridad conquistada, vuestra Unión Católica ha podido hacer respetar, en diversas ocasiones, los principios doctrinales que ella reclama.

Nadie puede, en efecto, poner en duda el doble carácter de competencia profesional y fidelidad cristiana que debe caracterizar una acción como la vuestra. En el mundo moderno de mecanismo tan complicado como pesado ¿no va adquiriendo un puesto cada día más importante el Servicio Social? Sus ambiciones en la actualidad son vastas y sus técnicas rigurosas! Hace tiempo ha superado el estadio de las iniciativas espontáneas y tiende a cimentarse sobre los datos más recientes de la ciencia. Frente a este estado de cosas, vosotros felizmente habéis tomado para vuestras Escuelas y Asociaciones de Servicio Social, el imperioso deber de asegurar a los alumnos y de fomentar en ellos una formación de cualidad; esta preocupación, bien lo sabemos, os animaba desde el principio; ella inspira el programa del próximo Congreso y de ella espera-

mos los mejores frutos".

"Mas, al término de 25 años nos place subrayar el celo con que la UCI. ha recordado a todos fielmente los principios morales y religiosos que deben guiar a Nuestros hijos en su noble tarea. En efecto, al ser por excelencia el servicio de la familia, de la profesión y de la ciudad, no se puede realizar cristianamente, si no está sin cesar ilustrada por las luces que la fe proyecta sobre los sectores de la vida humana. Ahora, en una sociedad que desconoce el destino sobrenatural de sus miembros, por desgracia es demasiado fácil dejarse seducir por una técnica de servicio social concebida contra y con desprecio de las leyes de la moral cristiana. Hoy día este peligro no es ilusorio y para combatirlo eficazmente vosotros tratáis de multiplicar las escuelas y asociaciones profesionales católicas de servicio social, donde pueden ser fundadas".

Hermosas palabras que llevan la aprobación, el aliento y el estímulo a cuantos, al cabo de 25 años, se presentan en la UCI. de SS. con cosecha abundante de frutos. Bien merece el contenido de esta carta seria reflexión.

Ni se contentó el Papa con esta carta oficial. El 9 de setiembre de 1950 con la Basílica de San Pedro repleta, frente a aquella abigarrada muchedumbre, dirigió al puesto especial que ocupaba la UCI. de SS. con estas palabras: "El Servicio Social de inspiración católica practicado por técnicos profundamente creyentes, puede ser un poderoso auxiliar de la obra de la Iglesia en el mundo actual por su contribución eficaz a la restauración de un mejor orden social. Para llevar el testimonio cristiano del Servicio Social contamos con los trabajadores sociales católicos de todos los países, con las escuelas sociales católicas de servicio social que deben preparar sus alumnos para esta gran misión y con las agrupaciones católicas de trabajadores sociales que en todos los países deben ayudar a sus miembros a realizar y mantener su gran ideal".

Venezuela. También en nuestra patria cayó la semilla de la UCI. de SS. y aquí en Caracas se ha alzado con grandes sacrificios la Escuela Católica de Servicio Social. Tiene ya su historia, gloriosa por cierto. Entre sus múltiples colaboradores se destaca con mérito indiscutible, la Fundadora Srta. Inés Ponte. Bien merece un artículo aparte la trayectoria de esta Escuela; la reservamos para un próximo artículo.

VICTOR IRIARTE, S. J.